

Yitró

26.01.2019
20 Shbat 5779

608

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

20 - Rabí Ovadia Hedaya, autor de Yaskil Avdi.

21 - Rabí Yehudá Zeev Segal, Rosh Yeshivá de la Yeshivá de Manchester.

22 - Rabí Menajem Mendel, el Seraf de Kotzk.

23 - Rabí Yaakov Ja'im Israel Alfie.

24 - Rabí Shaúl HaLeví Morteira.

25 - Rabí Israel Lipkin de Salant, fundador del movimiento de musar ('ética').

26 - Rabí Yosef Berdugo, autor de Shufré DeYosef.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Amalek es el símbolo de la Inclinación al Mal

"Yitró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, escuchó" (Shemot 18:1)

El Profeta (Shemuel I 15) dice que los descendientes de Yitró —llamados "los hijos del Kení"— habitaban al lado de Amalek. Esto, aparentemente, representa una dificultad, pues es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 1:7): "Aléjate de un mal vecino y no te apegues al malvado". Entonces, ¿cómo pudo ser que Yitró fuera a habitar al lado de Amalek? ¡Si era sabido que Amalek fue el primero que tuvo el descaro de hacer guerra contra Israel cuando Israel salió de Egipto! Y Amalek hizo guerra contra Israel a pesar de que había escuchado acerca de todos los milagros y las maravillas que Hashem le había hecho a Israel en Egipto, con la intención de "enfriar" el servicio de Israel a Hashem. Yitró, por su parte, fue todo lo contrario de Amalek, pues abandonó el prestigio del que gozaba y salió al desierto al encuentro de Israel para convertirse al judaísmo y aceptar sobre sí mismo el yugo del Reino Celestial.

La respuesta es que Hashem le había dicho a Moshé en el acontecimiento en el Monte Sinai que debía ordenarle al Pueblo de Israel que no se acercaran al Monte y ni siquiera tocaran su ladera. Moshé hizo tal como le dijo Hashem, y, a pesar de ello, Hashem le dijo: "Vuelve y ordénales que no se acerquen". Moshé le respondió a Hashem: "Ya les dije", pero Hashem le dijo: "De todas formas, vuelve y diles".

La explicación es que el Monte simboliza la Inclinación al Mal, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sucá 52a), que en el futuro la Inclinación al Mal les parecerá a los Tzadikim como una montaña. De aquí, la Torá nos enseña que la Inclinación al Mal tiene un gran poder, como escribió el Jovot Ha-Levabot, que el mayor enemigo que tiene la persona es la Inclinación al Mal; cuando la persona duerme, la Inclinación al Mal permanece aún despierta, y trata en todo momento de hacerla tropezar, de todas las formas posibles; y aun si no lo consigue, no desiste de seguir intentándolo hasta tener éxito en otro momento. Y esta guerra es la más grande de todas, pues se extiende a lo largo de toda la vida de la persona.

Aquello que dice el versículo "y subió al Monte" y "y bajó del Monte", nos enseña que debido a que el poder de la Inclinación al Mal es tan grande, siempre hay subidas y bajadas en la vida de la persona, pero ello no la debe asustar, sino, más bien, la persona debe saber que así es la guerra contra la Inclinación al Mal; a veces, la Inclinación al Mal gana unas batallas, y otras, la victoria es de la persona.

Por ello, Hashem le dijo a Moshé que, a pesar de que él ya les había ordenado al Pueblo de Israel que ni siquiera tocaran el Monte, de todas formas, debía volver a advertirles una vez más que no transgredieran la prohibición, ya que la Inclinación al Mal es muy poderosa y podía hacerlos tropezar. Y era necesario dar una orden tras otra, de manera que comprendieran y tuvieran el cuidado debido de alejarse de la Inclinación al Mal como quien se aleja de un incendio.

Según lo dicho, se puede responder también a la dificultad que expusimos al principio, de por qué Yitró

habitó al lado de Amalek, pues, es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, y que citó Rashí en su explicación, al principio de esta parashá: "¿Qué escuchó Yitró que lo motivó a venir? (es decir, ¿qué ocasionó que Yitró se despertara y saliera al desierto para convertirse?). Yitró había escuchado acerca de la partición del Mar Rojo y de la guerra que le opuso Amalek a Israel". Esta explicación, en sí misma, es difícil, porque indudablemente, la partición del Mar Rojo es un milagro gigantesco que rompe todas las barreras de la naturaleza, con el que se pudo ver la mano de Hashem; no cabe duda que esto es suficiente para causar un despertar en la persona. Pero ¿cómo puede la guerra de Amalek causar ese mismo efecto en la persona?

Más bien, Yitró vio hasta qué punto había descendido Amalek, al grado de estar tan corrupto que, mientras todos los demás pueblos tuvieron miedo de acercarse al Pueblo de Israel, él no lo tuvo. Entonces, Yitró comprendió hasta qué punto la Inclinación al Mal puede hacer caer a una persona, cuánto la puede corromper para que, a pesar de escuchar acerca de los milagros y las maravillas, permanezca inmóvil en su lugar. De aquí, Yitró aprendió el gran poder de la Inclinación al Mal, por lo que la guerra de Amalek lo llevó a moverse y llevar a cabo una acción.

Por ello, a pesar de que es importante alejarse de un mal vecino, Yitró pensó que, en cuanto a él en este caso, precisamente, era preferible habitar cerca de Amalek, de modo que siempre tuviera la posibilidad de recordar el motivo que lo había llevado a llevar a cabo una acción, y ello lo reforzaría todos los días de su vida a vencer a la Inclinación al Mal.

La persona debe saber que no es fácil tener el mérito de dedicarse a la Torá; ello se logra por medio de una fuerte y constante guerra contra la Inclinación al Mal. Este es el motivo a través del cual se puede comprender por qué, en efecto, Yitró tuvo el mérito de que toda la parashá llevara su nombre; y aprendemos que si la persona tuvo el mérito de ver algo que lo llevó a despertarse, tiene que hacerse así misma un recordatorio que le haga recordar aquel despertar, de modo que pueda continuar reforzándose contra la Inclinación al Mal.

Una de las artimañas de la Inclinación al Mal es la de destacar y embellecer los acontecimientos mundiales —las vanidades de este mundo— con mucho brillo, a pesar de que, internamente, no es esa su realidad; a lo sumo, esos eventos solo lucen externamente agradables y atractivos. Ello provoca que la persona vaya en pos de ellos. No obstante, en lo que concierne a la Torá y a las mitzvot, la persona no ve tanta belleza; pero internamente ellas son indudablemente hermosas. Es aquí donde la persona tiene que probar el sabor de la Torá por sí misma para poder sentirla, como dice el versículo (Tehilim 34:9): "Prueben y vean cuán bueno es Hashem". No basta con verlo, pues el deleite de la Torá no se puede reconocer por su apariencia, sino, más bien, la persona tiene que venir y probar la Torá por sí misma. Entonces, sentirá el buen sabor que tienen la Torá y las mitzvot.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Sentir el dolor del prójimo

Cuando una persona se me aproxima y vierte delante de mí sus angustias y me pide que la bendiga para tener salvación, acostumbro a solidarizarme con su dolor y sentir como si fuera el mío propio, como si fuera mi propia angustia personal. Entonces, mi plegaria por esa persona surge de las profundidades del corazón, y ruego por su salvación y misericordia, en mérito de mis sagrados ancestros.

En una ocasión, sucedió que en Lyon, Francia, vino a mí una mujer embarazada de mellizos. En medio de lágrimas, me contó acerca de su angustia, pues los médicos le habían sugerido que debía abortar debido al peligro que corrían ella y los fetos —Rajmaná litzlán—.

Ella agregó que los fetos no se estaban desarrollando como era debido; sin embargo —por Providencia Divina—, ella no me reveló la verdadera gravedad de su situación tal como se lo habían planteado los médicos. Y pensé, ingenuamente, que no había ningún peligro obvio, por lo que le instruí que no escuchara la recomendación de los médicos y no abortara.

Así pasaron seis meses, y la mujer continuó con su embarazo. Solo entonces, me enteré acerca de la verdadera gravedad de su caso. No obstante, para esa época, el embarazo ya estaba demasiado avanzado como para efectuar un aborto o cualquier otra intervención. Cuando vi que tal era la situación, me

dirigí a ella y le dije que debía confiar en Hashem, el Dios de Israel, y apartar toda preocupación del corazón, y, con la ayuda de Hashem Yitbaraj, ella iba a ver grandes salvaciones.

Y, en efecto, tan grande fue su fe en HaKadosh Baruj Hu, que, por misericordia Divina, Hashem Yitbaraj escuchó sus plegarias y ella dio a luz a mellizos sanos y completos, para vida buena y armonía, literalmente en contra de las evaluaciones preocupantes de los médicos. Y, obviamente, hubo en ello una gran santificación del Nombre de Hashem.

Cuando esa mujer había venido a mí por primera vez y me contó acerca de su angustia, en aquel momento, me dolió mucho en el corazón, al punto que sentí como si fuera uno de mis propios familiares —jalila—, como si ella fuera mi esposa o mi hija. Y con ese sentimiento, elevé mi plegaria al Creador del mundo, desde lo profundo del corazón y Le pedí que le enviara salvación con prontitud. Y, baruj Hashem, ella tuvo el mérito de Su misericordia y salvación.

Así tiene que conducirse cada persona, solidarizándose con el dolor del prójimo, y sentir como si fuera el dolor propio, pues ello es una cualidad de fraternidad, que hace que todos seamos como un solo individuo, con un solo corazón, y que nos ayudemos los unos a los otros, porque todos somos hijos de un solo Padre, Hashem, Quien está en los cielos, Él es nuestro Padre.



Dívré Jajamím

¿Qué hará el Mashíaj con el nuevo tren a Jerusalem?

Delante del Gaón, Rabí Yitzjak Zilberstein, shlita, expusieron la siguiente pregunta de actualidad:

“En el mes de tishré 5779, comenzó a funcionar el tren a Jerusalem, y durante los primeros tres meses los viajes serán gratis. Lamentablemente, las obras de dicha vía fueron realizadas con una vergonzosa profanación de Shabat. Ello me lleva a preguntar: ¿acaso está permitido viajar en dicho tren, cuya infraestructura fue llevada a cabo gracias a la profanación de Shabat? Quizá ahora se pueda viajar porque es gratis —pues no hay que pagar durante los primeros meses—, pero ¿qué será después, cuando el viaje sí tenga un costo?, ¿estará prohibido?”

“Por otro lado, quizá ahora también esté prohibido viajar en él, pues hay que esperar el tiempo que tomó hacer todos los trabajos que se hicieron transgrediendo Shabat, como está decretado en la halajá: quien hace una labor prohibida en Shabat tiene que esperar, después de culminado Shabat, el mismo tiempo que tomó realizar dicha labor para poder tener provecho de ella”.

El Rav Zilberstein se inclinó primero a opinar que quizá hay lugar para ser menos rigurosos y encontrar que hay permiso para usarlo, pues no se sabe con certeza cuántos Shabatot se profanaron para ayudar a agilizar la apertura de la vía del tren. Quizá, muy por el contrario, todos los contratiempos por los que atravesó el proyecto fueron precisamente por la profanación de Shabat.

“Sin embargo, a pesar de todo ello, es aconsejable que todo temeroso del Cielo se abstenga de viajar en un tren cuyas vías fueron puestas en Shabat, de forma pública. El que así lo haga puede ser llamado temeroso de Hashem y corona de toda la creación.

“Con independencia de lo dicho, debemos saber que transgredir Shabat de forma pública es una profanación del Nombre de Hashem, pero las personas no le prestan atención a ello, y continúan viajando como de costumbre. Particularmente, en el viaje se necesita de la misericordia del Cielo, pues el que viaja en tren tiene que decir la plegaria del viaje, y en este caso, las vías por las que está viajando fueron puestas en medio de una vergonzosa profanación pública de Shabat.

“Por lo tanto, es apropiado que el que es temeroso de Hashem no viaje en aquellas vías del tren colocadas gracias a la profanación de Shabat”.

En cuanto a los rumores que se han escuchado últimamente que en la colocación de las vías del tren hay “indicios de la Redención final”, el Rav, shlita, destaca que “es un error pensar que la construcción de las vías del tren a Jerusalem sea un indicio de la aproximación de la Redención, pues, ¿cómo se puede pensar viajar al lugar de nuestro Templo Sagrado, en un tren que fue construido con profanación de Shabat?”

“Y es lógico que cuando llegue Mashíaj Tzidkenu a salvarnos finalmente, serán anuladas dichas vías abominables, construidas profanando Shabat” (Kol BeRamá, kislev 5779).

Haftará



La Haftará de la semana: “*Bishnat mot hamélej Ushíahu*” (Yeshaiá 6)

La relación con la parashá: La Haftará describe el tema de la revelación de la sagrada Shejiná en el Templo Sagrado en Jerusalem, que es el mismo tema que se describe en la parashá sobre la revelación de la Shejiná ante todo Israel, en el acontecimiento en el Monte Sinai con la entrega de la Torá.



SHEMIRAT HALASHON

Se sale de los límites de la modestia

Existen comentarios que están prohibidos por ser avak rejilut (‘rastros de chisme’), como cuando uno le cuenta a otro lo que fulano dijo acerca de él, aunque no sea algo denigrante, sino que es algo que contó informalmente, pero es algo que las personas acostumbran a cuidarse de ello un poco cuando lo dicen delante de la persona de quien hablan.

La persona debe guardar el secreto que una persona le haya revelado de forma privada —a pesar de que no haya nada de chisme en revelar ese secreto específico—, pues, al revelar un secreto se le puede producir un daño al autor del secreto, y es motivo para éste cambie de parecer acerca de lo que le dijo. También con ello, el que revela un secreto sale de los límites de la modestia, pues transgrede la voluntad de quien le confió el secreto.



Perlas de la parashá

Cómo pudo comer Israel en Yom Kipur

“Y fue al día siguiente” (Shemot 18:13)

Según la explicación de Rashí, el día al que se refiere la frase “al día siguiente” del versículo no es sino Yom Kipur, por lo que nuestros Sabios, los autores de los Tosafot en Dáat Zekenim, dicen que, siendo así, se deduce que cuando Moshé bajó del Monte —es decir, en Yom Kipur—, fue al encuentro de su suegro Yitró, y sobre dicho encuentro se relata que “Yitró ofrendó sacrificios de Olá y ofrendas”, y comieron en ese día, el día de Yom Kipur.

¿Pero cómo puede ser que comieron en Yom Kipur? ¡Si ya se había entregado la Torá!

Los Rishonim y los Ajaronim dieron al respecto varias explicaciones.

Rabí Yaakov Jaguiz, zatzal, (Halajot Ketanot, vol. II, 135) explica que no había lugar para aflicción ese día, ya que nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron (Tratado de Berajot 8b) que todo el que come y bebe el día nueve de tishré —la víspera de Yom Kipur—, el versículo se lo cuenta como si hubiera ayunado tanto el nueve como el diez de tishré, porque los preparativos hechos para un gran evento se considera también como tzedaká.

Por lo tanto, hace falta recibir un día tan magno como Yom Kipur con mucha alegría, con lo que es apropiado y que corresponde hacer en ese mismo día, porque es el día de Yom Kipur, y no hay alegría que se pueda comparar a la de estar limpios de todo pecado delante de Hashem.

Por ello, cuando fueron culminados el Bet HaMikdash y el Altar de ofrendas de expiación, los Hijos de Israel comieron y se alegraron en el día de Yom Kipur, pues ya habían sido perdonados por el hecho de haber construido el Bet HaMikdash y el Altar, y de haber ofrendado sobre éste. Además, en Yom Kipur, cuando Moshé Rabenu descendió con la Torá, no cabe duda de que no ayunaron, pues, ¿quién podía haberles dicho que tenían que ayunar en Yom Kipur? ¡Si Moshé Rabenu aun se encontraba en el Monte cuando había comenzado Yom Kipur, y no descendió antes porque fue en ese mismo día que HaKadosh Baruj Hu le dijo: “Perdoné, según tus palabras!”.

No asustarse de la dificultad en el estudio

“Viajaron de Refidim y vinieron al desierto de Sinai y acamparon en el desierto; y acampó Israel allí, frente al Monte” (Shemot 19:2)

Rabenu, el Or Hajaím HaKadosh, ziaa, escribe que la Torá nos insinúa aquí los tres principios primarios de preparación para el recibimiento de la Torá:

1. “Viajaron de Refidim”; es decir, que dejaron la condición de “manos flojas”, que no habían estudiado Torá debido a la pereza que allí los había agobiado.
2. “Y acamparon en el desierto”, con humildad y modestia, como el desierto, el cual todos pisan.
3. “Y acampó Israel allí, frente al Monte”; está escrito “y acampó”, en singular y no “acamparon”, para indicar que lo hicieron como si fueran una sola persona, con un solo corazón, con estudio y, precisamente, en sociedad, con cordialidad entre todos ellos.

Cuando Rabenu el Or Hajaím HaKadosh hace referencia a la flojera en Torá, explica que ello no afecta solo la cantidad de Torá, ya que la persona estudia menos, sino que también afecta la calidad de la poca Torá que sí estudia, porque la flojera es como las malas hierbas que hacen daño al campo; entonces, la pereza y la flojera hacen daño y afectan los logros que se podría tener en el estudio de la Torá.

Rabenu destaca aquí lo que escribió en su libro sagrado Jafetz Hashem, que las personas que buscan estudiar de forma superficial o estudiar cosas fáciles, cuando se topan con alguna dificultad, aflojan y no se ocupan de tratarlas y darles una solución, porque no tienen la fuerza para accionar sus mentes y sus cuerpos, entonces —jas veshalom—, su Torá se convierte en un veneno mortal para ellos, pues así como ellos temieron esforzar sus cuerpos en la Torá, medida por medida, sus cuerpos se debilitarán con enfermedades —Rajmaná litzlán—.

Hashem Yitbaraj le responde a quien está cercano a Él

“No harán [imágenes de nada de lo que está] Conmigo; dioses de plata ni dioses de oro” (Shemot 20:20)

Rabí Abraham HaCohén de Tunicia, zatzal, en su libro Abraham Yaguel, explica que este versículo viene a advertir al Pueblo de Israel que se apeguen al amor puro a Hashem, para que Él esté cercano a ellos en todo momento que tengan que atravesar alguna angustia, y así Él les responderá de inmediato.

Ciertamente, si —jalila— estuvieran alejados del servicio a Hashem, entonces Él también estará alejado de ustedes y las plegarias que eleven no serán respondidas. Entonces, les parecerá que Él no los escucha —jas veshalom—.

Aquello que dijo el versículo “No harán [imágenes de nada de lo que está] Conmigo; dioses de plata ni dioses de oro” quiere decir, que “no hagan que Yo parezca como si no los escuchara ni los viera, como aquellos dioses de plata y de oro”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Rabí Jaím Pinto reprocha a quien menosprecia la fe en los Jajamím

Pensé que todo el mérito que tuvo Yitró de darle consejos a Moshé Rabenu se debió a que cuando escuchó acerca de todos los milagros y las maravillas que Hashem hizo para Israel por medio de Moshé, Su siervo fiel, de inmediato, Yitró se reforzó en el corazón en su fe en Hashem Yitbaraj y en Su siervo Moshé.

Siendo así, todo judío tiene la obligación de creer en el poder de los Tzadikim que HaKadosh Baruj Hu instala en cada generación, los cuales tienen también el poder de hacer salvaciones, y brindarle a la persona redención y alivio. Así dice el versículo: “Y creyeron en Hashem y en Moshé, Su siervo”, en el que el versículo hace una relación entre la fe en Hashem y la fe en Moshé, para enseñarnos que todo el que cree en Moshé —es decir, el Tzadik de la generación— es como que cree en Hashem Yitbaraj.

En la gran hilulá que organizamos del Tzadik sagrado, experimentado en milagros, Rabenu Refael Pinto, ziaa, en el año 5771, les conté a los miles de personas presentes una anécdota maravillosa que tuvo lugar por el mérito del Tzadik HaKadosh. Después de la hilulá, se me acercó un preciado judío llamado Shelomó Moyal, haiú, y me contó que, lamentablemente, a su lado se habían sentado un padre y su hijo que escucharon todo lo que dije delante de la audiencia y el padre no creyó en la anécdota que relaté. El padre le dijo a su hijo, en tono burlón y con menosprecio, que una anécdota como esa es imposible y obviamente inexplicable, que todo lo que había contado eran puros cuentos producto de la imaginación —Rajmaná litzlán—.

Al día siguiente de la sagrada hilulá, dicho judío llamó al señor Moyal y le dijo muy agitado: “Tengo que encontrarme urgentemente con Rabí David, shlita, y solicitar su perdón y disculpas sinceras, desde lo más profundo del corazón, por haber dudado de sus palabras y no haber creído en el poder del Tzadik”. El Sr. Moyal le pidió que le explicara cómo había llegado a tal conclusión, de que sus palabras habían estado fuera de lugar y habían sido absolutamente inapropiadas, y el judío procedió con su relato:

“Después de la hilulá, regresé a casa y me fui a dormir. En el sueño, se me apareció Rabenu Jaím Pinto, ziaa, con rostro de enojo y portando en la mano un palo, y me regañó: ‘¿Cómo no te avergüenzas de dudar del poder del Tzadik?’, y, entonces, con el palo que tenía en la mano, Rabenu comenzó a golpearme en las piernas con fuerza. Cuando desperté de mi sueño en shock, de inmediato, miré mis piernas y, en efecto, tenía aún las marcas de una paliza, acompañadas de un dolor profundo, literalmente, como si hubiera sucedido tal cosa en la realidad y no en un sueño”.

Ese es el castigo de quien tiene una fe débil en los Tzadikim. De aquí, debemos aprender cuánto se debe uno cuidar de este tema tan elevado, porque la fe en los Tzadikim es la fe en Hashem Yitbaraj Mismo. Y así como Yitró y los Hijos de Israel creyeron en Hashem Yitbaraj y en Moshé, Su siervo, así todo judío debe reforzar su fe, una fe íntegra y perfecta, en Hashem Yitbaraj y en Sus fieles siervos, quienes cumplen Su voluntad.

Que sea Su voluntad que el sendero sagrado que siguió Yitró sea para nosotros una guía, y que así como él se acercó con todo el corazón a Hashem Yitbaraj, nosotros nos acerquemos a Él para cumplir la Torá y observar Sus mitzvot para nuestro bien, todos los días. Amén.



El lugar influye en la persona

“Entraron a la tienda y Moshé le contó a su suegro todo lo que Hashem había hecho” (Shemot 18:7-8)

En el Midrash, se relata que Moshé lo llevó al Bet Midrash para atraerlo y se acercara a la Torá.

Hace falta comprender por qué Moshé tuvo que contarle a Yitró todos los milagros que HaKadosh Baruj Hu había hecho con ellos, precisamente en el Bet Midrash.

Existen dos respuestas que responden a este interrogante:

1. La mejor influencia se encuentra en un lugar sagrado, de modo que cuando se dicen cosas sagradas como de las que ellos hablaron, el Bet Midrash es el mejor lugar para que entren bien profundo en el corazón de la persona.

2. Moshé hizo que entrara al Bet Midrash y le contó acerca de los milagros que habían experimentado para enseñarle que no se trataba de relatos de historia, sino de Torá.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

La venta

Un judío de Marruecos le debía al gobierno una gran suma de dinero. Después de enviarle varias advertencias y recordatorios, el gobierno decidió confiscarle la casa.

Se fijó que un viernes ejecutarían la orden judicial. El jueves, esta persona encendió una vela para la elevación del alma de Rabí Jaím HaKatán y rezó a Dios desde lo más profundo de su corazón pidiendo, por el mérito del Tzadik, encontrar de inmediato a alguien que comprara la casa para que el gobierno no pudiera confiscarla, porque ya no le pertenecería.

El mérito de Rabí Jaím lo protegió. Una hora más tarde, llegó un comprador interesado dispuesto a pagar el precio que él deseaba. De esta manera, el gobierno no le pudo confiscar la casa.

Si el gobierno la hubiera confiscado, la habría vendido a un precio muy bajo. Fue un milagro que lograra venderla antes de que se la expropiaran. De esta forma, obtuvo el valor real de la propiedad, pudo pagar sus deudas y le quedó una buena suma para sí mismo. Todo esto fue gracias al mérito del Tzadik.

Un aterrizaje seguro

Una persona que temía volar debió hacer un viaje en avión desde Montreal hacia Miami por cuestiones de negocios. De repente, el piloto ordenó a los pasajeros que se ajustaran los cinturones de seguridad porque en Miami había una fuerte tormenta con lluvia, truenos e poderosos fuertes vientos. La situación era peligrosa.

Esta persona estaba sumamente asustada y comenzó a rezar pidiéndole a Dios que el avión lograra aterrizar de forma segura por el mérito del Tzadik, Rabí Jaím HaKatán. Finalmente, el avión aterrizó con éxito.

Luego de aterrizar, el piloto asombrado anunció:

—No entiendo cómo logramos aterrizar a salvo. De la torre de control, me informaron que había un problema y yo mismo noté el peligro. Sin embargo, repentinamente todas las señales de peligro desaparecieron, como si no existiera ningún problema...

Esta es la fuerza de la fe. Lo que no pudo hacer el piloto, lo logró un judío común y corriente, simplemente con su fe y su plegaria.